

La planificación de la defensa afro-atlántica: arquitectos militares y estrategias defensivas entre 1560 y 1640 en el ámbito ibérico.

Introducción

Al poco tiempo de la paz de Cateau-Cambrésis (1559) el rey Felipe II de España se fue de los países del norte para asentar su corte en Madrid.

El significado político y estratégico de este acontecimiento se hizo evidente en las acciones y empresas que el soberano emprendió en los años siguientes y que concernían principalmente el Mediterráneo y el Atlántico.

Las presiones del imperio turco en el Mediterráneo se hacían cada día más fuertes, tanto en forma directa, como en forma indirecta, debido a la presencia desgastante de los piratas turcos en las costas europeas, moviendo de la costa septentrional de Africa. Ya no era más suficiente la línea de observación y defensa constituida por torres y atalayas. La nueva poliorcética exigía un sistema de defensa global que abarcara toda la costa mediterránea. Frente a la movilidad de la artillería que podía agredir con éxito las ciudades amuralladas según criterios medievales, los arquitectos e ingenieros militares respondían con baluartes, caballeros, cortinas, fosos, minas, baterías y otros

maquiavellos de la defensa, con muros capaces de amortiguar el efecto de los tiros cruzados de la artillería de campo o de barcos enemigos.

La idea de frontera se había dilatado y no incluía más solamente la línea de demarcación entre estado y estado en la tierra firme, sino abarcaba toda la costa. Felipe II fue el quien entregó a los ingenieros la tarea de informar sobre el territorio y opinar lo que era mejor en su defensa: lo cual implicaba sugerir donde construir una fortaleza, con cuáles criterios y en los lugares más idóneos.

Se indicaron como prioritarias la fortificación de las Baleares y la de Mazalquivir en el norte de Africa, pero dentro de un marco que contemplaba también la frontera con Francia y las ciudades costeras de España. El papel más importante lo tuvo Juan Bautista Antonelli (1527-1588), de Gatteo, Romagna, un profesional que ya desde hace años trabajaba para Felipe II. En los años 1562-1563 Antonelli actuaba con el “maestre racional” Vespasiano Gonzaga en el reino de Valencia. Ellos hicieron un sistemático reconocimiento de la región bajo el perfil de los recursos defensivos ya existentes y de sus necesidades, dadas las agresiones cada vez más frecuentes de la flota turca y de los piratas de Berbería.

En cuatro relaciones complementarias enviadas entre agosto y octubre de 1562, Antonelli define los criterios generales para la defensa de un lugar, tomando en consideración su ubicación, las defensas naturales, el abastecimiento y los recursos humanos, o sea la cantidad de gente que se podía emplear para la realización de las obras o para la defensa. Sale, del documento, firmado por Antonelli y Gonzaga, el cuadro exacto de la región, carente de fortificaciones, en particular en la línea marítima, la más sujeta a incursiones y saqueos del enemigo. Sigue, consecuentemente, la sugerencia de valorizar las torres y atalayas existentes, construir nuevas donde no había y abastecerlas de artillería. La realización de dibujos y proyectos de todas las defensas es la prueba de un criterio sistemático de intervención que habría caracterizado todo el largo reino de Felipe II, formando una frontera continua.

Antonelli manifiesta claramente su conocimiento del sistema a la italiana con baluartes, caballeros, fosos y cortinas, dejando amplio espacio libre alrededor para el juego de las baterías de defensa. El ingeniero, que por cierto conoce los textos teóricos de la arquitectura militar, utiliza su experiencia de campo para contener los costos y hacer más eficaz la defensa: “hase dado orden que [las defensas] se hagan de tapierías, las cualse después de ser mucho mejores contra las baterías, y hazerse mucho más presto, házense asimismo a mucho menor gasto”.¹ Este ingeniero debió pronto, por el sobrevenir de emergencias, tomarse la responsabilidad de fortificaciones estratégicas en el Mediterráneo, cuales eran las en la costa norteafricana. Sitios como La Goleta,

1 Archivo General de Simancas (AGS), *Estado*, 329, f. 13.

Orán, Mazalquivir eran puntos estratégicos en la parte occidental contra turcos y corsarios, y ahí Antonelli iba a dirigir los trabajos. Cuando los turcos lanzaron el ataque contra Malta en 1565, que terminó con la victoria de las fuerzas cristianas conjuntas, se tocó con mano que no había más lugar que pudiera considerarse seguro en todo el Mediterráneo, y por lo tanto se aceleró mucho toda la obra fortificatoria.

Antonelli, en una relación sobre la defensa del imperio, dijo que “el Rey católico [...] dexava a España la mar por fosso y por adarves las fronteras que havía ganado en Berbería y los Reynos que tenía en Italia”.² Ahora se trataba de poner en acto la defensa verdadera. En 1569, Antonelli, en la relación sobre el reconocimiento de la costa del reino de Valencia, escribía delineando un cuadro casi dramático, con defensas carentes y de todos modos anticuadas. Al año siguiente relatando sobre una visita junto con Vespasiano Gonzaga a la costa del reino de Murcia, subrayaba como se debiesen construir muchas torres de defensa, dado que

he tenido por mi parte consideración que esta costa como la que queda de España es como una cerca de muralla que la cierra toda, y que los puertos del Reyno, y los baluartes dél, y estas torres son las garritas de los cintinelas y atalayas que los velan de día y de noche, y que estando esta cerca bien reparada y bien guardada, estará más seguro lo demás.³

La idea de un sistema de defensa orgánico, una especie de máquina territorial compleja toma aquí forma más detallada y constituye el factor más importante que caracteriza la obra de Antonelli en los años centrales de su madurez. Sus tareas defensivas oscilaban entre la costa norteafricana, donde en 1574 presentaba un proyecto para Mazalquivir, la costa española, ocupándose a comienzos de 1575 de Cullera, Denia, Alicante, y haciendo relación en 1577 sobre las fortificaciones de Orán y Mazalquivir, criticando la planta “llena de tijeras y dientes, defensas imperfectísimas donde haya batería, mina y capa, como allí la hay”:⁴ se percibe una diferente concepción de la defensa que mira más bien a lo esencial de la relación baluarte-batería, que a los juegos de complicada geometría abstracta aplicada a las fortificaciones, difícil de defender cuando no haya grandes cantidades de soldados y artillería.

Mientras tanto, al lado del hermano mayor, se formaba y obraba Bautista Antonelli, escapado del sitio de Famagosta probablemente en la primavera de 1571 y ocupado, según la documentación existente, en Cartagena en 1575 y en los años sucesivos en el

2 Citado en Alicia Cámara Muñoz, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1998, p. 69.

3 AGS, GA, 73, f. 110.

4 AGS, GA, 83, ff. 4-5 [1577].

reino de Valencia. Durante una década los hermanos hicieron trabajos complementarios, pero al final el destino de ambos se diferenció notablemente.

La planificación de la defensa, justo al acercarse de 1580, se hace por un lado agresión en contra de Portugal, y por el otro creación de una nueva línea defensiva a la otra orilla del Atlántico, involucrando todas las colonias españolas y también Brasil.

Juan Bautista Antonelli recibiría la orden de reconocer frontera y lugares estratégicos de Portugal:

ver y reconocerlos por vista de ojos, para que todos nos podáis traer entera relación, las fortalezas, castillos y lugares que hay en la raya destes reynos con el Portugal de mar a mar, desde la villa de Vayona en Galicia hasta Ayamonte y los sitios y puestos en que están, y de la gente, artillería, armas y municiones, y las otras cosas de guerra que hay dellos para su guardia y defensa.

En otro documento se sugería usar “disimulación y destreza”. Se trata más bien, como es evidente, de la planificación de un ataque al país cercano. Durante todo ese año crítico y excitante para la política española, que fue 1580, Juan Bautista realizó un trabajo que estaba a mitad entre el agente secreto y el experto de fortificaciones, haciendo un reconocimiento de toda la frontera entre España y Portugal, individuando los puntos críticos de la defensa portuguesa de manera que – como escribía en un relato de febrero de 1580 enviado de Badajoz – “en caso que hubiese rompimiento con Portugal” se pudiese proceder a un ataque, asaltando los muros de la ciudad con escaleras y hombres plásticos, mientras el ejército español entraba por Badajoz.⁵ Es interesante subrayar cómo el ingeniero hubiera individuado el punto crítico de la defensa portuguesa, la cual ofrecía “muchos lugares de la raya que tienen casa pegadas a sus cercas, que le servirá de escala para subir por dentro dellas, o por fuera con escalas en los terrados”.⁶

Durante los primeros meses de 1581, Juan Bautista tuvo una actividad frenética en dos vertientes diferentes: de un lado la coordinación del transporte de tropas, carros y vituallas, controlando puentes y caminos entre España y Portugal, obra que constituye una premisa para otra, mayor, de hacer navegables los ríos; del otro, la coordinación, junto con Pedro Sarmiento de Gamboa, de la expedición al Estrecho de Magallanes, para fortalecerlo; la cual puede considerarse la primera empresa de defensa atlántica.⁷

América estaba perfilándose como otra frontera. El duque de Alba enviaba de Tomar al rey una relación sobre las personas que Juan Bautista y Sarmiento le habían propuesto como ingenieros para realizar los fuertes a defensa del Estrecho. Se trataba de candidatos

5 AGS, GA, 101, F. 336.

6 Ibid.

7 AGS, GA, 112, f. 215. Documento del 14 de abril de 1581.

todos italianos y de gran reputación. Sabemos por otra carta que ya existían los proyectos de los dos fuertes cuadrangulares elaborados por Antonelli y Spannocchi, y que le parecía oportuno integrar el sistema de defensa con seis barcos grandes “como barcas de pasaje de ríos” (no diferentes de los que se utilizaban en los mismos meses en defensa de los puertos de Portugal) para que sirvieran con su artillería de soporte complementario a la acción de los fuertes; pero Antonelli sugería también de poner una cadena de madera entre los dos fuertes, en la boca del Estrecho. Era un sistema bastante en boga, teorizado por los tratadistas y puesto en obras en diferentes ocasiones.

Mientras tanto Juan Bautista se hacía protagonista de la navegación de los ríos, funcional a la economía y a la seguridad nacional. Delineó un proyecto que coligaba Lisboa con Talavera Toledo, Aranjuez, El Pardo y Madrid. En una carta de 1581 al secretario de las Indias, Antonio de Eraso, Juan Bautista escribía:

En el entretanto que V. Merced tiene cartas del estrecho de Magallanes, podrá siendo servido leer esta del estrecho de Alcántara, hasta que le escriba haver llegado con mi flota a Talavera, Toledo, por este estrecho de Tajo, y por otros la de Madrid y Pardo, y le diga [al rey] los sucesos desta argonáutica empresa que en tantos mill años a vista de todos ha sido incógnita.⁸

El ingeniero militar sabía bien que sus iniciativas gustaban al rey, sobre todo por razones de estrategia militar. Y mientras los programas arquitectónicos de la Corona Española en Portugal se entregaban a profesionales, a Juan Bautista, que desconfiaba en la oportunidad de fortalecer Portugal por razones estratégicas, se le entregaba algo más funcional a la realización de necesidades prácticas, que correspondían mejor a su papel de ingeniero del territorio.⁹

Volviendo al tema de la expedición al estrecho de Magallanes, hay que decir que Bautista Antonelli fue el quien tuvo que organizar en los detalles el viaje y toda la operación que se manifestaba bastante compleja, dado que se trataba no solamente de alistar todo lo que servía a controlar el estrecho, sino también a consolidar el territorio, fundando dos pueblos para que la guarnición pudiera sustentarse, dada la grande distancia de todo asentamiento. Como es sabido, el viaje fue dramático y lleno de contratiempos, pero las diversas etapas permitieron a Antonelli observar las defensas dispuestas en los diferentes puertos en que hicieron escala. En la isla de Cabo Verde Bautista Antonelli y

8 AGS, GA 122, f. 34. Carta a S.M. de 23 de enero de 1582, de Toledo: “y por la benifiñidad del cielo y fertilidad de la tierra paréçeme que se puede hacer otra Lombardía”.

9 Véanse las consideraciones de M. Soromenho, “Portugal na Monarquia Ibérica: percursos de Giovanni Baptista Antonelli”. In: Mario Sartor (cura di), *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004b, p. 274-280, p. 279.

Pedro Sarmiento después de visitar las fortificaciones llegaron a la conclusión que la isla no estaba bien defendida, a pesar de la mucha artillería, y por lo tanto Antonelli replanificó el sistema de la defensa: aunque no fuera una base estratégica, Cabo Verde representaba una importante escala comercial.¹⁰ En mayo de 1583 la expedición se encontraba cerca de Río de Janeiro, donde Diego Flores de Valdés dispuso que la flota pasara el invierno. Antonelli sacó partido para realizar un fuerte en la costa. En su relación sobre el puerto de Río, el arquitecto señalaba donde se habría podido construir un fuerte de guarda y defensa. En marzo de 1584 de San Sebastián de Río enviaron una descripción de las fortificaciones proyectadas por Antonelli, las cuales obtendrían pocos meses después la aprobación. En un informe sobre la costa de Brasil para su posible fortificación, Antonelli demostraba como la incorporación de Portugal ampliaba los límites de la frontera. En otros informes habría ofrecido otros datos sobre Funchal, en Madeira, con perspectiva del puerto y de la ciudad, y el plano de fortificación de Horta, en Las Azores.¹¹

El viaje de Flores de Valdés al estrecho de Magallães fue parcialmente infructuoso, como sabemos, y terminó en la costa brasileña, de donde la flota volvió a España en 1585. Esta primera idea, de un defensa global del territorio americano, habría pronto tomado mayor sustancia por los acontecimientos dramáticos que caracterizaron los años ochenta y noventa. La presencia de los piratas, ingleses sobre todo, había puesto en serio peligro todas las ciudades y puertos atlánticos de la América ibérica, de los cuales llegaba a Europa toda la riqueza de las colonias.

En 1583 se había creado la Junta de Puerto Rico, para ocuparse de la defensa de la isla y, más tarde, de todo el Caribe. Cuando, en efecto, se creó una verdadera emergencia por la incursión de los piratas Drake y Hawkins, que en 1585 lanzaron un duro ataque contra las ciudades portuales de Santo Domingo y Cartagena de Indias, se aceleró la realización del proyecto y se le dio el cargo a Bautista Antonelli. Éste aplicaría el llamado modelo italiano de fortificación, basado en el esquema baluarte-foso-contraescarpa. El Consejo de las Indias aprobó un amplio plan de fortificación para la realización del cual se nombraban a comienzos de 1586, el “maese de campo” Juan de Tejeda y el ingeniero Antonelli. Éstos debían ir a “reconocer los sitios y lugares oportunos donde combendría edificar fuertes, torres y atalayas en ellos”.¹² Consecuentemente, hubo una segunda expedición americana, que se desarrolló entre 1586 y 1588, caracterizada por

10 Cfr. María Concepción Porras Gil, “Battista Antonelli: Progetti e opere difensive nel Vicereame del Perú ed in altri territori americani”. In: Mario Sartor (cura di), *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004. p. 113-142, p. 124.

11 Cfr. A Cámara Muñoz, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, p. 214.

12 AGS, GA. Libro encuadernado, n. 40 [15 de febrero de 1586].

algunas etapas fundamentales, llegando primero a Cartagena de Indias, asolada por Drake; luego a Panamá, Portobelo, La Habana.

En una carta de febrero de 1587, enviada al secretario Juan de Ibarra, Antonelli informaba sobre las obras en ejecución en Cartagena y sobre las disposiciones dadas para el fuerte de Los Icacos (en la entrada del puerto de Cartagena), donde pidió utilizar “doscientos negros bozales de Guinea”.¹³ Por primera vez aparece claro lo que sería en esas décadas una peculiaridad de la Corona, o sea el uso sistemático de esclavos negros como mano de obra en gran parte de las obras fortificadorias americanas. Antonelli dejó una detallada relación del reconocimiento que hizo y de lo que le parecía necesario hacer para fortificar el puerto de Cartagena, Portobelo, Río Chagre, las “casas reales” de Panamá y el Morro de La Habana. Reunidos planos e informaciones, y dejando de un lado por el momento Puerto Rico, Santo Domingo y Florida, Antonelli y Tejeda volvieron a España en los primeros meses de 1588.

Una cédula real de 23 de noviembre de 1588 le entregaba el encargo de la ejecución del plan y del reconocimiento de Puerto Caballos y de la Bahía de Fonseca, en el actual Honduras “y el camino que hay de la una parte a la otra para efecto de mudar por ahí la descarga de las flotas” del Perú. Todo eso constituía en el momento una prioridad, pero no era que una pequeña parte de un itinerario que llevaría el ingeniero, según las indicaciones de la cédula, a Puerto Rico, Santo Domingo, La Habana, para ir luego a Florida y de ahí a Cartagena para la fortificación de la ciudad y costa “y desde allí acudiere a las [fortificaciones] que se han de hacer en Santa Marta, Nombre de Dios, Panamá, Portobelo y Río de Cha’gre”.¹⁴

En el arco de pocos meses se había evidentemente perfeccionado teóricamente un sistema defensivo de dimensiones nunca concebidas antes, y Antonelli podía intervenir sin tener que bregar con rivales o con estructuras tan importantes como para crearle perjuicio en sus intervenciones. Teniendo a su lado como colaborador a Cristóbal Roda, su sobrino, Antonelli trabajaba para proteger un circuito económico, integrado de una manera nueva y mucho más eficaz, de lo que la Armada española había tentado de hacer, y cuya actividad, a este punto, podía decirse solamente complementaria, dejando la obra de defensa contra piratas y corsarios a este tipo de protección estática y duradera.

13 Cfr. Eugenio Llaguno y Amirola y Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid: Editorial Turner, t. III, p. 248-249: “Memoria de lo que costará el fortificar el puerto de Cartagena, Puertobelo, río de Chagre, las casas reales de Panamá y el Morro de la Havana, hecha por Baptista Antonelli”.

14 Archivo General de Indias (AGI), *México*, 257, f. n.n., citado por Llaguno. Cfr. Llaguno y Amirola y Ceán Bermúdez, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, t. III, p. 268-269: “Real cédula mandando pagar á Baptista Antonelli mil y ochocientos ducados de salario al año por el tiempo que emplease en las fortificaciones de Cartagena y camino de Portobelo”.

El aporte peculiar de Antonelli se concentra, como dijo Roberto Segre,¹⁵ en un primato de la experiencia directa sobre la elaboración teórica: “en la asimilación de las técnicas y de los dibujos renacentistas, reelaborados en cada respuesta sin concesiones a apriorismos formales [...], creando una estructura compositiva abierta” en una concepción unitaria de los elementos que definen la forma defensiva, y, finalmente, en una interpretación dinámica de la defensa. En eso se rige todo el sistema defensivo del Caribe.

Por otro lado, el modo de proceder de Bautista Antonelli, como en general de todos los Antonelli, nacía de la experiencia directa de tratar el sujeto fortificadorio como producto de una tecnología que se adecuaba a la situación específica, al contexto geomorfológico, y que ponía en acto eventuales invenciones, así como viejos sistemas sin perjuicio alguno. Lo novedoso, en el panorama americano respecto a la tradición europea, debe buscarse en el crecimiento orgánico, según una programación definida en cuanto a sistema general – o sea la dislocación de las defensas – pero provisoria en cuanto al producto, que se va adecuando progresivamente a las exigencias y a los resultados obtenidos a la prueba.¹⁶ Todo eso podía nacer, obviamente, del control del territorio, de la observación directa y constante y de la experiencia conjunta de los militares e ingenieros.

Volviendo a la planificación y defensa, el tercer viaje representó también la estadía más larga y provechosa del ingeniero, entre 1589 y 1599, y tenía como meta náutica Puerto Rico. Acompañado por Juan de Tejeda, el ingeniero reconoció en febrero de 1589 las defensas existentes y empezaron ejecutar las instrucciones de fabricar un fuerte sobre el Morro a defensa del puerto y una plataforma a la entrada, más otros reparos. Pero ya en abril de 1589 estaba en Santo Domingo para quedarse un mes. Antonelli dio comienzo a la obra de la muralla, ejecutada con muros de arcilla y cal. Ya el 15 de mayo de ese año salía el ingeniero rumbo a San Juan de Ulúa, donde visitaba las obras para pasar luego a comienzos de enero de 1590 al puerto de Veracruz. Antonelli, además de visitar las obras, relevar las plantas y la descripción de la isla y de la tierra firme, se hizo cargo también del proyecto para un reparo, donde las naves pudieran encontrar refugio.¹⁷ La nueva fortaleza aprovechaba lo preexistente, proyectando en el muelle viejo cuatro baluartes, dos hacia la parte de tierra y dos hacia el mar. En una carta de 1591 a Juan de Ibarra secretario del rey, Antonelli reputaba más conveniente que en las provincias de la Nueva España la descarga de las flotas se hiciera en las “Ventas

15 Roberto Segre, Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, México, n. 13, p. 9-57, 1972, p. 40-41.

16 Cfr. Mario Sartor, “Omaggio agli Antonelli. Considerazioni intorno a tre generazioni di architetti militari italiani attivi nel Mediterraneo e in America”. In: Mario Sartor (cura di), *Omaggio agli Antonelli. Atti del Convegno Internazionale di Studi*, Gatteo, 3-5 ottobre 2003. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004b, p. 23-68. p. 47.

17 Llaguno y Amirola y Ceán Bermúdez, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, t. III, p. 253. AGI, México, 257, f. n.n.

de Buitrón”, frente a San Juan de Ulúa, y no en Veracruz, “por los muchos inconvenientes”, y luego describía escrupulosamente el camino de Ventas de Buitrón a Puebla de los Ángeles y de allí a la ciudad de México. Y comunicaba también de haber visitado el camino de Puerto Caballos a Bahía de Fonseca, que ya había descrito años antes.¹⁸

Como se ve, el ingeniero evaluaba el territorio de un punto de vista geomorfológico y estratégico, para tener objetivos concretos. Por eso, por ejemplo, decía que no veía futuro en el camino entre Puerto Caballos y Bahía de Fonseca. Proponía para esta última un baluarte a la entrada, en la Punta de Amapola, y una torre o plataforma en la Isla de los Venados. Pero sobre todo avisaba que Puerto Caballos no se podía fortificar, dado que se trataba de una bahía abierta. De vuelta a La Habana, se habría quedado allí mucho tiempo, hasta octubre de 1594. Ya en noviembre de 1591 señalaba a Juan de Ibarra haber enviado un dibujo “del Morro y de la Punta y trinchea que se ha hecho de la manera que se podía zerrar el puerto con una cadena”, la cual retomaba un sistema tradicional de defensa del puerto. Su visión estratégica consideraba complementaria la defensa entre la Punta y el Morro. Contextualmente, pedía también el envío de doscientos negros de Guinea. Dos años de trabajo constante llevaron a terminar las obras de la Punta y a empezar las del Morro, que se componía de dos baluartes en la vertiente de tierra firme, y de otros dos en la vertiente del puerto, más una cortina que los unía todos.

En octubre de 1594, Antonelli dejó La Habana para ir a Cartagena. Las fortificaciones provisorias realizadas por el ingeniero durante su viaje anterior se habían derrumbado. El muro de cerco que Antonelli dibujó en esa ocasión estaba defenso por baluartes y protegía la mayor parte de la ciudad, que debía defenderse también con un foso. Llegado a Nombre de Dios y de allí a Portobelo dedicó su tiempo a dibujar el camino más breve para coligar Nombre de Dios a Panamá y en fin hizo una minuciosa descripción de Portobelo y de su territorio, presentando las ventajas de este lugar, prefiriéndolo a Nombre de Dios, dado que Portobelo se podía defender poniendo dos fuertes en la entrada.¹⁹ Ya había visitado esas regiones en su viaje antecedente, pero ahora con mayor clarividencia le parecía el lugar más sano e idóneo para dar seguridad a esas provincias y al comercio del Perú.²⁰ Hizo mientras tanto elevar una defensa provisorio con baluartes, pero Antonelli procedió también en el reconocimiento global de la región sugiriendo otros elementos integrantes el sistema de defensa, en un proyecto unitario para la zona hondureña, en una especie de red fortificatoria que unía varias ciudades. De esta manera, Nombre de Dios, Portobelo y Chagre se integraban en un único sistema defensivo para proteger las vías de comunicación entre Atlántico y Pacífico. La eficacia

18 AGI, *Patronato*, 183, 16.

19 E. Llaguno y Amirola, *Noticias*, cit. t. III, p. 270-271. AGI, *Patronato*, 193, f. n.n.

20 *Idem*, p. 272-276. Carta del 15 de mayo de 1595.

de la defensa se basó sobre todo en el cierre defensivo del curso del río Chagre, camino obligado para ir a Panamá. Después de los ataques de Drake en 1596 a Nombre de Dios y Portobelo, se quedó en esta última proyectando el fuerte de Santiago. Con el tiempo se debía excavar un foso, un camino protegido, una cinta de piedra y dos trincheras que comunicaran con el mar y con un riachuelo. En un promontorio situado en la parte opuesta, proyectó una plataforma para doce piezas de artillería, y en la vertiente más cercana una torre llamada de San Felipe, para refugio de los soldados y almacén de las municiones. En 1598, cuando los trabajos en Portobelo y Río Chagre estaban a buen punto, Antonelli fue a visitar Santa Marta, el Río Hacha y la Florida, concluyendo su tercera misión y viajando a España, donde se encontraba en 1599.

Hubo una cuarta misión, la más corta, que Antonelli cumplió entre finales de 1603 y finales de 1604, esta vez en compañía de su hijo Juan Bautista. Las salinas de Araya, en la costa de la actual Venezuela, no muy lejos de Cumaná, desde hace tiempo eran meta de los holandeses que con sus urcas llevaban la sal a los Países Bajos. Se trataba de poner fin a la explotación de las salinas. Antonelli propuso anegar las salinas, como la forma más rápida y económica. Por suerte, el proyecto nunca tuvo comienzo. Lo interesante es que, junto con su hijo, hizo un amplio reconocimiento de la zona, eligió el lugar más idóneo para la construcción de un castillo; viajó a Cumaná para hacer un mapa del río homónimo, para terminar visitando la isla Margarita y en fin Caparayba, en las costas brasileñas, donde dio comienzo a una fortaleza para proteger el comercio del palo brasileño y otros recursos naturales, sobre los cuales los holandeses intentaban echar mano sistemáticamente.

Los trabajos de defensa en la vertiente atlántica fueron dominados por la familia Antonelli durante más de otros 40 años. Se trató de obras importantes, que consolidaron la línea defensiva atlántica que llegaba en fin a incluir las costas brasileñas.

Después del último viaje atlántico, es curioso como la vida llevara Bautista Antonelli otra vez a la costa mediterránea, donde había empezado su carrera profesional, trabajando entre Gibraltar y Cádiz, en la costa ibérica, y en Alarache y otros sitios de la costa africana durante varios años.

Las obras llevadas a cabo por Los Antonelli, entre costa europea, africana y la vertiente atlántica de América, representan un modelo de defensa integral y encarnan un extraordinario proyecto de fortificación global, como extensión del proyecto de defensa de la Península Ibérica.

Bibliografía

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1998.

LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio; CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid: Editorial Turner, 1977.

PORRAS GIL, Maria Concepción. Battista Antonelli: Progetti e opere difensive nel Vicereame del Perú ed in altri territori americani. In: SARTOR, Mario (cura di). *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004. p. 113-142.

SARTOR, Mario (cura). *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004a.

SARTOR, Mario. Omaggio agli Antonelli. Considerazioni intorno a tre generazioni di architetti militari italiani attivi nel Mediterraneo e in America. In: SARTOR, Mario (cura di). *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, 2004b. p. 23-68.

SEGRE, Roberto. Significación de Cuba en la evolución tipológica de las fortificaciones coloniales de América. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, México, n. 13, p. 9-57, 1972.

SOROMENHO Miguel. Portugal na Monarquía Ibérica: percursos de Giovanni Baptista Antonelli. In: SARTOR, Mario (cura di). *Omaggio agli Antonelli: Atti del Convegno Internazionale di Studi, Gatteo, 3-5 ottobre 2003*. Udine: Forum, 2004, p. 274-280.